

palabra en todos los numerosos problemas que estudia o meramente toca. Le cabe la gloria afanosamente conquistada de haber abierto amplios y a veces insospechados horizontes de investigación. Su obra por muchos conceptos es de un inmenso valor científico, y una valiosa contribución para el espíritu de la unidad cristiana.

Karl Barth, Études 296 (1958), pp. 112-115; RENÉ MARLÉ, *Une étude sur Karl Barth*, Les Études Philosophiques, 13 (1958), pp. 196-199; las reseñas bibliográficas de HENRI SAINT-DENIS O.M.I., Revue de l'Université d'Ottawa, 28 (1958), pp. 189*, 190*; de P. BURGELIN, Revue d'Histoire et de Philosophie Religieuses, 38 (1958), pp. 178-180; de CH. BAUMGARTNER, Recherches de Science Religieuse, 46, (1958), pp. 107-117.

HISTORIA Y ESCATOLOGIA

Comentario de un libro de Bultmann

Por J. Ig. VICENTINI, S. I. (San Miguel)

Vamos a comentar la obra de Bultmann, *Histoire et Eschatologie*, en la cual, por primera vez, nos ofrece en detalle su concepción de la historia¹. Este dato pone de relieve toda la importancia del libro, ya que los lectores de las principales obras de Bultmann querían conocer su opinión sobre un tema de tanta actualidad. El autor, conocido en todo el mundo por su famosa teoría de la *desmitologización*, es justamente apreciado por su vasta cultura filosófica y por sus conocimientos en el campo patristico, historia de las religiones y, sobre todo, en el Nuevo Testamento². Su autoridad en algunos círculos teológicos europeos es comparable a la que tuvo Paul Tillich en los círculos norteamericanos³.

La obra que hoy presentamos, reproduce, casi al pie de la letra, una serie de conferencias tenidas en la Universidad de Edimburgo del 7 de febrero al 2 de marzo de 1955. El texto de estas conferencias se publicó por primera vez, en inglés⁴; un año después en alemán⁵. El texto francés, hecho de acuerdo al original inglés,

¹ Delachaux et Niestlé, Neuchâtel, 1959. Así consideran la obra críticos como E. TROCMÉ, RHPH., 38 (1958) 302; W. F. ALBRIGHT, JBL., 77 (1958) 244; A. N. WILDER, JBR., 26 (1958) 242; y con razón, ya que Bultmann expone sus propias opiniones al presentar las de los otros. En un principio, habíamos pensado comentar esta concepción de la historia en Bultmann, también desde el punto de vista de la *filosofía* contemporánea. Ahora nos limitaremos al tema de la *teología bíblica*. Recordemos al menos, como introducción bibliográfica al tema de la filosofía —cristiana— de la historia, P. HENRY, *The Christian Philosophy of History*, Theol. Stud., 13 (1952), pp. 419-439.

² G. MIEGGE en su obra *L'Évangile et le Mythe dans la pensée de R. B.* (cfr. Ciencia y Fe, 15 (1959) pp. 376-378), en el apéndice final, ofrece una nota biográfica y bibliográfica de Bultmann; nota que habría que completar con la bibliografía de R. MARLÉ, *Bultman et l'interprétation de N. T.* (cfr. Ciencia y Fe, 13 (1957) 499-507) en un apéndice que ocupa las págs. 189-195, y con lo que continuamente se publica sobre el tema. Ver, por ejemplo, el apartado que dedica a Bultmann la IZBG, 5 (1956/7) n. 97-112. Nuestra revista Ciencia y Fe se ocupó de Bultmann en las dos referencias ya citadas, y además en vol. 15 (1959) 500 s. Queremos señalar, entre otros escritos, la *Theologie de N. T.* Tübingen, de 1948 a 1953-2ª ed. en 1954; *Das Evangelium des Johannes*, Meyer, Göttingen 1941-2ª ed. 1950; *Die Erforschung der synoptischen Evangelien*, Giessen 1925-2ª ed. 1930.

³ Esta es la opinión autorizada de W. F. Albright en JBL., 77 (1958) 244.

⁴ El título de la publicación inglesa es *The Presence of Eternity: History and Eschatology*. Harper and Brothers, 1957. En las traducciones el subtítulo pasó a título único. El título en inglés parece insinuar la solución dada por el autor al problema.

⁵ *Geschichte und Eschatologie*. Mohr, Tübingen, 1958. Trad. de Eva Krafft. La edición alemana contiene algunas adiciones, en especial diversas referencias al libro de H. J. MARROU, *De la connaissance historique*. Estas adiciones han sido incluidas en la traducción francesa.

contiene una serie de agregados, en especial una serie de referencias a la obra de H. J. Marroux, que habían aparecido en la edición alemana.

El problema del hombre en la historia es como la columna vertebral de todo el libro. Pero, antes de determinar las relaciones entre el hombre y la historia, es necesario aclarar los conceptos de historia y existencia humana; y exponer el paradójal concepto de la existencia cristiana como una existencia al mismo tiempo dentro y fuera del mundo, histórica y escatológica⁶.

Si se trata de la historicidad del hombre y de la relación entre el hombre y la historia, se hace, ante todo, necesaria una aclaración sobre la esencia de la historia y la de su sujeto propio: el hombre. Por eso recorre Bultmann, en capítulos sucesivos, las diferentes concepciones de la historia, desde los orígenes de la historiografía: la antigüedad greco-romana y el Antiguo Testamento. A partir de entonces un nuevo elemento interviene en la comprensión de la historia: la escatología. Bultmann estudia el problema de la escatología en el judaísmo y en el cristianismo primitivo, la historización de la escatología en San Pablo y en San Juan, y su neutralización por el sacramentalismo y la esperanza de la inmortalidad introducidos por la Iglesia. Examina el proceso de secularización de la teología cristiana de la historia en el idealismo y materialismo; traza luego las líneas maestras del historicismo y la naturalización de la historia. En las últimas conferencias presenta el aspecto positivo. Investiga la cuestión del hombre en la historia; a continuación expone la naturaleza y el significado de la historia, y finalmente propone una interpretación existencialista de la historia y de la escatología⁷.

Bultmann analiza con sagacidad los diferentes sistemas de la filosofía de la historia y al mismo tiempo nos propone su propia concepción de la historia. Se nos ocurre preguntar si Bultmann expone con objetividad y exactitud las opiniones de los otros y si llega a dar una respuesta satisfactoria al problema que él mismo plantea.

El libro se presta a muchos comentarios; pero, para no dispersar las fuerzas, vamos a limitarnos a dos de sus puntos, que son los más importantes por el sitio que ocupan en la problemática actual, y por ser como los ejes del libro: *escatología*, y *sentido de la historia*.

El que hojeara una bibliografía sobre el problema escatológico, se daría cuenta cómo el interés por este problema ha ido aumentando en los últimos tiempos, no sólo en función polémica sino en función propia, atribuyéndosele aquel interés y relieve que tuvo en la Iglesia durante muchos siglos. La única diferencia está en la nueva perspectiva que consiste en considerar las *novissima kominis* sobre el fondo de la escatología *universal*. Esta evolución tiene como base dos causas: 1) El desarrollo que ha tenido el tema escatológico en el estudio de la escritura y tradición, desarrollo ocasionado por la polémica antirracionalista, que ha enriquecido el contenido de la teología sobre el tema del escatologismo; 2) El interés que

nuestra época muestra por el problema histórico en general y por la teología de la historia en particular⁸.

Hay un punto preciso en el cual el problema escatológico se inserta en la teología de la historia, y es el modo de concebir la actividad humana en el tiempo a la luz de los principios revelados. El problema más actual en la teología de la historia es el del valor cristiano de la historia profana⁹. La solución a este problema da origen a dos grandes corrientes de pensamiento: la que podríamos llamar terrestre o incarnationista, y la escatologista¹⁰.

La escatología, juntamente con la tesis del mito, representa un término clave en la teología de Bultmann¹¹. No es pues de extrañar que ese concepto de escatología en la teología de Bultmann haya sido objeto de una tesis especial¹².

La escatología le da a Bultmann la solución del problema que él mismo propone en los primeros capítulos de la obra que comentamos sobre la significación de la historia. Hemos visto, escribe, que el hombre no puede responder a esta cuestión considerando el problema de la significación del conjunto de la historia,

⁸ G. OGGIONI en *Problemi e Orientamenti di Teologia dommatica*, II, p. 967. Sobre esta obra consultar CyF., 15 (1959) 45. Oggioni nos ofrece una interesante bibliografía sobre el problema escatológico del cristianismo. Esta bibliografía es complemento de una exposición sobre el mismo tema, hecha por M. Schmaus, y contiene seis partes, que prácticamente agotan el tema. La bibliografía está muy al día y los comentarios son muy orientadores. A continuación encontramos una exposición sobre el problema escatológico en la exégesis, escrito por F. Ceuppens, y una breve bibliografía comentada, del mismo autor. Sobre el problema escatológico en general: enfoques modernos, planteos, bibliografía, no podemos dejar de citar la nueva edición, recientemente publicada, de la voluminosa obra de M. SCHMAUS, *Katholische Dogmatik*, IV-2, *Von den Letzten Dingen*, Hueber, München, 1959 (cfr. CyF., 15 (1959) 270 ss.).

⁹ Ver G. Oggioni la cita de la nota anterior, p. 972; y FLICK-ALSZECHI, *Teologia della Storia*, Greg., 35 (1954) 256-298.

¹⁰ La incarnationista o terrestre, partiendo de que el misterio de la Encarnación ha consagrado al mundo, pone de relieve el valor positivo del progreso biológico, económico, técnico, etc. La escatológica, insiste sobre la caducidad de todo lo temporal, y su discontinuidad con el Reino de los cielos. Una tercera posición se va abriendo camino entre las dos anteriores. Hay que descartar, según ella, la tesis incarnationista, por no salvaguardar la trascendencia de lo sobrenatural, y la escatologista extrema, que olvida que los tiempos escatológicos ya han comenzado. Sobre todas estas corrientes y sus representantes; planteos, bibliografía y comentario, ver Flick-Alszechi en el artículo citado en la nota 9, especialmente págs. 285 ss. Recomendamos también G. COLOMBO, *Escatologismo e Incarnazionismo*. Sc. Cat. 87 (1959) 371 ss. y 401-424. El primer artículo expone las opiniones y el segundo esboza una solución, haciendo ver antes la relación de este problema con otros problemas fundamentales de teología positiva y especulativa como el de la relación entre lo natural y lo sobrenatural.

¹¹ Es una afirmación muy exacta de V. DE CARVALHO en Broteria, 70 (1960) 108. Bastaría consultar el índice temático de la *Theologie des NT*. de R. Bultmann, para darse cuenta de lo mismo. El término *Eschatologie* es el más citado: passim, bes. 2 ff.18ff. y así 14 veces más.

¹² J. KÖRNER, *Eschatologie und Geschichte*. Eine Untersuchung des Begriffes des Eschatologischen in der Theologie R. Bultmanns. Herbert Reich Evangelischer Verlag, 1957, 161 págs. Es una tesis presentada en la Facultad teológica evangélica de la Universidad de Bonn, en verano de 1952. Se publicó recién en 1957, pero el autor ha revisado la obra y completado la bibliografía; y, por no haber hasta el momento otra obra que trate de propósito este tema, mantiene toda su importancia.

⁶ J. TERNUS en Schol., 33 (1958) 408. Este autor dedica un serio comentario al libro de Bultmann. En él van apareciendo todos los temas más importantes.

⁷ V. DE CARVALHO en Broteria, 70 (1960) 108, donde se puede encontrar una crítica breve y atinada de la obra.

porque *no puede situarse fuera de ella*. Pero ahora podemos decir que la significación de la historia *reposa siempre en el presente*. Cuando la fe cristiana concibe el presente escatológico, realiza la significación de la historia. Al hombre que se lamenta y dice: yo no puedo ver la significación de la historia y, por consiguiente, mi vida, ligada a la historia, no tiene sentido, hay que responder: no mires a la historia universal sino a tu propia historia. Cada instante presente contiene la significación de tu historia. Tú no puedes mirar esta historia como espectador, tú debes considerarla a partir de tus decisiones, de tu responsabilidad. En cada instante reposa la posibilidad de que sea el instante escatológico¹³.

La solución propuesta por Bultmann está fuertemente influenciada por su concepción de la fe, concepción que forma el centro de todo el pensamiento de Bultmann, y que se encuentra claramente expresada en una colección de artículos titulada *Glauben und Verstehen*¹⁴. El sí de la fe debe ser una decisión renovada incesantemente, que, aun manteniendo al hombre en la inseguridad completa esencial a la vida humana, lucha sin cesar por encontrar a Dios en el sí de la obediencia. Esta fe, cristiana, lo hará salir verdaderamente de sí y de su falsa seguridad, adhiriendo al acontecimiento anunciado por la palabra de Dios: Dios existe y me perdona mi pecado en Jesucristo. Decisión que es una respuesta a la Palabra, una confesión de mi pecado radical y un pedido de gracia. Y como la afirmación pecadora del yo, niega el tú del prójimo y engendra el odio, la Palabra a la cual se somete la fe es el mandamiento del amor... Estas ideas fundamentales están retomadas de una serie de estudios ulteriores¹⁵. Bultmann transforma la escatología cristiana en una decisión existencial del individuo. Seguramente, dice Albright, hay

un elemento de verdad en esta solución drástica, ya que cada persona es un espejo de la existencia humana; pero la solución misma no es de ninguna manera bíblica¹⁶.

Tanto en este capítulo final, como en los capítulos III y IV donde se expone la relación entre historia y escatología en el cristianismo primitivo, en San Pablo, San Juan y la tradición posterior, vemos aflorar las mismas ideas expuestas en la Teología del N. T. y el Comentario a San Juan. Profundo, vigoroso y original en sus ideas, quizá no haya alcanzado Bultmann, en este libro, las alturas de otros escritos suyos¹⁷.

¹³ W. F. Albright, en la cita de la nota 1, p. 248.

¹⁷ Algunos juicios sobre la obra de Bultmann son demoleedores. Transcribimos unas ideas de E. Trocmé: la gran erudición de Bultmann, ...su vasta cultura filosófica, sus preocupaciones teológicas, son perceptibles por doquier... Con todo, cuando llega el momento de hacer el cómputo de la cosecha, se advierte que es poca. A fuerza de aplicar la famosa reducción existencial, la historia y la escatología acaban por desaparecer. Sólo queda una gnosis moderna, fascinante, es cierto, pero tan esotérica, individualista y estéril como su antepasado de hace dos mil años... Hay que estar reconocidos a Bultmann por este último esfuerzo de reflexión que ha realizado... pero si se busca una teología de la historia, a la medida de nuestro tiempo, más valdría acudir a un Cullmann, un Niebuhr o un von Balthasar (cfr. la cita de la nota 1).

Por su parte V. de Carvalho, reconociendo la sutileza de los análisis de Bultmann, y su esfuerzo por situar la problemática histórica en las categorías de la filosofía existencialista, le reprocha el no haber llegado a ninguna solución satisfactoria por haber reducido toda la realidad de la historia a *mi* historia o, más exactamente, a los momentos históricos que constituyen cada una de mis decisiones existenciales (cfr. la cita en la nota 1).

¹³ R. Bultmann, en la obra que comentamos p. 132. J. S. Arrieta en un artículo titulado *Aspecto escatológico de la Iglesia en O. Cullmann* Misc. Com. 32 (1959) 205-281, expone los méritos del sistema escatológico de Cullmann, en su respuesta a la escatología consecuente y a la suprahistórica. Con esta ocasión presenta en breve síntesis el pensamiento de Bultmann. Los pasos son los siguientes: el hombre sin fe, se angustia al ver la banalidad de los bienes mundanos a los que se entrega; en cambio la fe lo libera de esta angustia haciéndolo vivir la existencia auténtica que le ofrece el mensaje del NT. En el centro de este mensaje está la Cruz. Hecho histórico en sí, viene también rodeado de la forma mítica, que hace resaltar la importancia de este hecho para la humanidad: en la Cruz se efectúa el juicio liberador de Dios sobre nosotros, que habíamos sucumbido a los poderes de este mundo. Ese juicio nos hace ver nuestra impotencia de hombres pecadores y nos descubre nuestra salvación por la gracia. Al confrontar su existencia con la Cruz, por el acto de fe en el juicio liberador de Dios, el creyente determina en sí una nueva situación que lo lleva hasta dejarse crucificar con Cristo. Y en esta decisión que toma el hombre ante la Cruz, está obrando ya las realidades escatológicas. Para obtener éstas, no hay que aguardar a que llegue el término final de la historia. Por la fe, el tiempo final es algo presente (p. 215-218).

¹⁴ *Glauben und Verstehen*: t. I, Tübingen 1933-2 ed. 1953; t. II, id. 1952.

¹⁵ P. BENOIR, en una crítica a la *Theologie des NT.* de Bultmann, publicada en RBib., 61 (1954) p. 435. J. S. Arrieta en el artículo citado en la nota 13, expone las características de esta fe bultmaniana. La fe desmitologizada, en la muerte de Cristo, no es una fe en este acontecimiento único, sino fe en la invitación que este hecho de la Cruz nos hace a que concibamos nuestra existencia de una manera nueva. Lo que interesa a Bultmann en esta fe es su sentido pedagógico, es decir, el sentido por el que esa fe nos enseña una nueva inteligencia de nuestra existencia (p. 219).